Elogio de la claridad y la sencillez

Daniel Prieto Castillo

Palabras en el acto de reconocimiento al proyecto
De la Tiza a la Robótica
Mendoza-Santa Fe
1º de julio 2022

En primer lugar los agradecimientos a quienes han dado vida a este proyecto, término ése que nos trae a escena la preciosa palabra gratitud, heredada del y de un origen en una raíz indoeuropea que hace referencia a alabar. La gratitud a quienes vienen dando vida al programa De la Tiza a la Robótica:

Escuela Nº 76 Camila Cáceres de Ballarini

Galarza Laura
González Ana
Galarza Sandra
Torres Cecilia
Mendoza Silvia
Muñoz Mabel Luisa
Aranda Florencia

Escuela Nº 1.130 Cooperación Escolar

Vera Gloria
Mendoza Yamila
Ruiz Rosaura
Coria Gladys Edith
Rolón Sonia Fernanda
Maidana Alicia Griselda
Perotti Fabiola

Movimiento Los sin Techo

Gonzalez Mónica Graciela
Salvetti Natalia Andrea
Anrriquez Analía Soledad
Barrios Ayelén
Roldán Ramona Estela
Gonzalez Paola Tamara

Canal SI Televisión.

Luciano Zocola
Zocola Juan Pablo
Cane Carlos Alberto
Centurión Matías

Dr. Osvaldo Panza Doliani - DNI 6.414.032

Y quien les habla.

La gratitud a la Facultad de Ingeniería y Ciencias Hidricas de la Universidad del Litoral. Me ha tocado trabajar largo tiempo en proyectos de comunicación en y desde las instituciones universitarias. He aprendido de ellos lo que significa una buena comunicación entre quienes integran proyectos educativos y con la sociedad a la cual se deben para fortalecer la función fundamental de cualquiera de nuestras instituciones: educar. Digo esto porque en algún sistema de calificación del valor de una organización de ese tipo, me he encontrado con algo por demás preocupante: la enseñanza ocupa un 30% de dicho valor, cuando debería, siempre, abarcar la casi totalidad de sus tareas. El hecho de sostener un programa de comunicación con el Movimiento los sin Techo desde hace diez años muestra lo que significa para la Facultad la vocación por educar.

La gratitud a quien puso los cimientos de este tipo de búsquedas con una propuesta venida desde la educación no formal y desde la relación directa con sectores desprotegidos de la sociedad: el padre Atilio Rosso, fundador del Movimiento los sin Techo.

He denominado a esta presentación “Elogio de la claridad y la sencillez”. Atilio fue un hombre de claridades y de reconocimiento de que los caminos para trabajar en complejidades y en marejadas de incertidumbres se abren, se transitan, sembrando sencillez en el decir y en el obrar.

Hace muchas décadas, allá por 1830, Simón Rodríguez se refirió tres tipos de maestros:

“Hay 3 especies de Maestros unos, que se proponen ostentar sabiduria. . . no Enseñar, otros, que quieren enseñar tanto! . . . que confunden al discípulo, y otros, que se ponen al alcance de todos y consultan las capacidades. Estos últimos son los que consiguen el fin de la enseñanza, y los que perpetúan sus nombres, en las escuelas

La reafirmación de lo que acabo de expresar para hacer la alabanza, para comunicar mi gratitud, puede sintetizarse en el llamado a ponerse al alcance de todos y a consultar las capacidades.

Ponerse al alcance de todos, en el espacio de la educación, constituye una labor que hemos caracterizado con Francisco Gutiérrez Pérez como mediación pedagógica, entendida como la promoción y el acompañamiento del aprendizaje. Esta tarea se resuelve en gran medida hoy, en la construcción de entornos de aprendizaje, con

creciente irrupción de la virtualidad en ellos. El sistema TELAR que la Facultad y el Movimiento, impulsan constituyen un precioso ejemplo de esto.

Consultar las capacidades incluye en nuestro contexto una gran cantidad de elementos. Me refiero a las capacidades de las y los estudiantes, de la comunidad en la que se encuentran, de las organizaciones formales y no formales disponibles, de los recursos tecnógicos… Tal consulta nos permite orientar la acción para superar a quienes pretenden solo exhibir pretendidas sabidurías o a quienes caen en inútiles activismos con la idea de que mediante ellos se aprende más rápido.

La mediación pedagógica constituye un ejercicio de claridad, sencillez y, de manera fundamental, serenidad. El camino de la tiza a la robótica muestra esto con toda fuerza, la acción se desarrolla mediante ejercicios de fuerte corte pedagógico y una sabia serenidad que permite alimentar nuevos aprendizajes con los anteriores. Podemos tener la ciencia, no la discutimos, pero mientras ella trabaja en sus métodos y sus ampliaciones de la teoría, la pedagogía se ocupa de alternar, de relacionarse con los seres humanos.

Esta práctica de la claridad y la sencillez adquiere una importancia inmensa en casos de crisis como la que nos tocó vivir con la pandemia. En un mundo de creciente complejidad, nos corresponde a las y los educadores construir dignos entornos de aprendizaje para abrir alternativas ante las marejadas de incertidumbre que no cesan de golpear.

Hace unos meses escribí a mi querido amigo Luciano Zócola una carta dedicada a estos temas. Le expresé en ella lo siguiente:

“En un espacio atravesado por la complejidad ha echado raíces un proyecto capaz de entretejer un sendero. Partamos de la pregunta: ¿qué hacer para apoyar a niñas y niños aprisionados en el territorio de la pobreza para colaborar en la construcción de sus capacidades de lectoescritura para contar con ésta para comunicarse en el seno de relaciones sociales cada vez más diferenciadas por abismos sociales? Marejadas de problemas asoman de inmediato: ¿cómo resolver las tenazas de la miseria?, ¿cómo traer a esos seres a los espacios de las instituciones educativas?, ¿cómo sortear la acechanza de la inseguridad?, ¿cómo organizar el sistema para impulsar aprendizajes tan elementales, tan necesarios como los que se requieren para leer y escribir?

Podría Luciano, continuar sin tregua con otras preguntas. Al final de ellas, si es que pudiéramos llegar a un fin, terminaríamos como comenzamos, con las manos vacías, vencidos por murallas de complejidad convertidas en incertidumbre. Reorientemos las preguntas. ¿Y si fuera posible, gota a gota, paso a paso, abrir un sendero en la muralla? ¿Y si fuera posible reconocer, aceptar, enfrentar la incertidumbre no como una avalancha que se nos viene encima a cada instante, sino como espacio donde caben la esperanza, la ayuda mutua, las manos enlazadas? ¿Y si una alternativa para aceptar, reconocer, trabajar la complejidad consistiera en echar luz, clarificar hasta donde llegue un rayo de luz por pequeño y humilde que fuera esa parcela de la realidad que nos ha tocado? ¿Y si esa parcela no fuera un manojo impenetrable de tinieblas, sino un espacio

humano posible de comprender y de resolver desde un ejercicio, un tierno ejercicio de claridad y de sencillez? ¿Y si las soluciones que necesitamos pudieran nacer desde quienes viven el problema y no desde lejanos escritorios a menudo empecinados en añadir complicaciones donde se requieren esos tiernos ejercicios de claridad y sencillez? ¿Y si el método, el camino hacia, la gestión de la complejidad consistiera en un ejercicio de claridad y sencillez? ¿Y si no todo estuviera perdido?"

La respuesta, en este maravilloso tramo de lo que va logrando la aventura humana, son ustedes.

A quienes educamos nos corresponde sembrar certidumbres. Entendemos por *certidumbre pedagógica* la tarea de revalorizar las capacidades de docentes y estudiantes, de transmitir confianza en las propias fuerzas, de ofrecer instrumentos para enfrentar la incertidumbre cotidiana, de vincular la práctica pedagógica a la resolución de problemas diarios (salud, productividad, vivienda, trabajo, entre otros).

¿Por qué están ustedes en este proyecto? ¿Por qué se sostiene una propuesta basada en la claridad, la sencillez, la serenidad? Lo que el camino de la tiza a robótica ofrece no es una complicación más, no es una prédica de las bondades de una nueva pedagogía que vendría a barrer con las anteriores, no es una declaración de guerra contra todo lo que se ha hecho, como si se hubiera vivido siempre de equivocación en equivocación. Nada de eso, lo que este grupo viene a ofrecer es un compromiso de serenidad, de claridad, de sencillez, de flujo de la vida, para tratar de remontar un sistema incapaz de sacar adelante una necesidad del siglo XIX en medio de lo que se viene desarrollando en el siglo XXI.

De ciencia se trata, sin duda, pero sobre todo de seres humanos empecinados en encontrar alternativas para sostener la promoción y el acompañamiento del aprendizaje en medio de océanos de complejidad e incertidumbre.

Por todo esto comencé mis palabras con una alabanza a ustedes como responsables de este proyecto y de manera especial al padre Atilio. Gracias por hacer pedagogía en los tiempos en que más se la necesita.